

admiten mayor profundización. Hubiera tenido interés estudiar la relación de la Pascua israelita con la Nueva Pascua cristiana, no tanto desde el punto de vista de los ritos que se celebraban (p. 295), como de los aspectos que más pueden iluminar la doctrina y la práctica de la Eucaristía.

La presentación tipográfica es esmerada. Habrá que corregir, lógicamente, el texto del papiro de Elefantina que se ha invertido en la imprenta (p. 287); también, en un trabajo de esta envergadura, se echa de menos la tipografía hebrea.

SANTIAGO AUSÍN

I. DE LA POTTERIE, *La verdad de Jesús. Estudios de cristología joanea*, Madrid, BAC, 1979, 330 pp., 20 × 13.

No hace mucho tiempo recensionábamos en esta misma revista * la versión italiana de este libro, titulado *Gesù verità*. Como se ve, el título español no corresponde exactamente al original italiano que, traducido literalmente, sería *Jesús Verdad*. Es cierto que quizá no resulta una frase muy correcta en español, pero, de todos modos, recoge mejor la idea central que el A. quiere subrayar acerca del concepto de verdad como equivalente a revelación, viniendo así a decirse que Jesús es la revelación del Padre. De todos modos, es ésa la idea que se vuelve a recoger en el capítulo introductorio ("Verdad bíblica y verdad cristiana"). Este capítulo, lo mismo que los capítulos I al V, VII y XIII, son, sin más, una traducción del italiano. En cambio "los capítulos 7 y 8 del libro italiano han sido sustituidos aquí por los capítulos 8 y 11, que desarrollan el mismo argumento pero de forma más amplia; mientras que los capítulos 6, 9, 10 y 12 son nuevos" (p. VII).

La novedad consiste en ser reagrupados en un libro, ya que todos esos nuevos capítulos corresponden a otros tantos artículos publicados en diversas revistas, de características dispares. Esto hace que a veces se resienta la unidad y el rigor con que son tratados diferentes temas. Así, por ejemplo, el capítulo VI, "La pasión según San Juan (18,1-19,42)", publicado en el n. 21 de la colección "Assemblées du Seigneur", resulta una exposición precaria, una especie de resumen a escala de divulgación de todo el rico contenido de esos pasajes de San Juan, sobre los que más adelante volverá el A. con mayor detenimiento y profundidad.

Después del capítulo introductorio, publicado en "Il Fuoco" XIX(1971) 6ss., hay una primera parte dedicada a la exégesis que comprende los capítulos I al IX. Los temas que estudia son los siguientes: "He aquí

* Cfr. "Scripta Theologica", XI (1979) 360-365.

el Cordero de Dios", "Jesús y los samaritanos", "El Buen Pastor", "La exaltación del Hijo del Hombre", "Yo soy el camino, la verdad y la vida", "La Pasión según San Juan", "Jesús, Rey y Juez según Jn 19,13", "Las palabras de Jesús 'He aquí a tu madre' y la acogida del discípulo", "La sed de Jesús al morir y la interpretación joanea de la muerte en cruz". La segunda parte, titulada "Teología", comprende los cuatro últimos estudios: "Χάρις paulina y χάρις joanea", "El concepto de testimonio en San Juan", "Οἶδα y γινώσκω. Los dos modos de conocimiento en el cuarto evangelio", "Cristo como figura de revelación según San Juan". Termina el libro con un índice bíblico, completado con otro de escritos judíos y judeocristianos. A diferencia de la edición italiana, la traducción española no trae el índice onomástico de aquella.

En cuanto a lo ya publicado en la edición italiana me remito a la recensión antes citada. Respecto al nuevo material hay que decir, ante todo, que el A. se mantiene en la misma línea del buen hacer exegético, sin concesiones a la galería o al gusto del momento. Incluso se le ve más rico a la hora del recurso a la exégesis patristica. Así, ya no son citas hechas casi siempre a pie de página, sino que, por el contrario, ocupan un puesto preeminente y destacado (cfr. pp. 211, 226, 237, 239, etc.). También es interesante poner de relieve la importancia que da a la interpretación que por autores antiguos se ha venido dando a un determinado texto. En más de una ocasión la historia de la interpretación de un texto le sirve de base inicial para fundamentar y enriquecer su propia interpretación. De esa forma se ve, en una visión de conjunto, la trayectoria del pensamiento exegético (cfr. pp. 216ss. y 220-224).

Al tratar de la Pasión en San Juan, afirma el A. que en ningún otro pasaje de la vida de Jesucristo coincide tanto el cuarto evangelista con los otros tres como en éste de la Pasión y Muerte del Señor. "La razón —continúa diciendo— es simple: esta parte del evangelio es, probablemente, la que quedó fijada más pronto en la tradición primitiva. Sin embargo, aquí, como siempre, Juan se distingue de sus predecesores por varios rasgos característicos, que le permiten poner de relieve el simbolismo de estos acontecimientos y su profunda significación teológica" (p. 145). En estas palabras se encierra un tema que, debatido en torno a Bultmann y a Loisy, no deja de tener su actualidad. Me refiero al simbolismo e historicidad en el cuarto evangelio. Para muchos, la presencia clara del valor simbólico de muchas narraciones joaneas era un índice manifiesto de la no realidad histórica de los hechos narrados, y así, por ejemplo, se negaba que la Madre de Jesús estuviera realmente presente junto a la Cruz en el Calvario. El P. de la Potterie no admite el dilema simbolismo o historicidad, sino que los hechos verdaderamente acaecidos tienen en sí un fuerte contenido teológico y doctrinal que el evangelista, por la inspiración divina, ha sabido captar y expresar. Esta es la postura que se desprende de cuanto el A. expone. Sin embargo, hubiera sido bueno tratarlo de forma frontal y no de manera un poco

tangencial. Dada la trayectoria de ciertas corrientes exegéticas en el campo del cuarto evangelio, mejor que hablar de un simbolismo de los acontecimientos, sería afirmar que esos acontecimientos tienen un significado concreto.

A veces da la impresión que la traducción no ha recogido con exactitud el concepto del original. Dejando aparte el mismo título del libro, al que ya hemos aludido, podemos recoger otra inexactitud en la p. 146. "Este tema —dice el texto— de la 'hora de Jesús' es propio de Juan en el Nuevo Testamento". Sin embargo, a renglón seguido se dice que el tema es tratado también por los sinópticos en su doble vertiente de la hora de la pasión y muerte, y en la vertiente del momento final de todo o escatología. Efectivamente, más que un tema propio de San Juan, es un tema que en este evangelista tiene un tratamiento peculiar. En este mismo tema de la hora de Jesús, dentro del capítulo dedicado a la pasión, se echa de menos la observación acerca del avance progresivo en la presentación y conocimiento de la hora: Desde la alusión velada de Caná hasta la manifestación explícita de la oración sacerdotal del capítulo diecisiete, en donde Jesús la llama la hora de su glorificación. Como ya hemos dicho, este capítulo, con ser el más empeñativo por su título, es el más pobre por su contenido.

El tema de la maternidad espiritual de María, por el contrario, está tratado con extensión y profundidad. Después de un largo excursus por la historia de la interpretación de Jn 19,27b, analiza el A. las expresiones griegas λαμβάνει εἰς y τὰ ἴδια, especialmente en San Juan. Destaca cómo "en el versículo central la palabra *madre* está usada dos veces en forma absoluta, casi como un nombre propio; es como si Juan quisiera subrayar el ejercicio de una *función*. El cambio de pronombre posesivo cuando se pasa del v. 25 al 27a, indica el sentido de testamento de Jesús; implica, si se puede expresar así, la voluntad de operar un traspaso de propiedad (αὐτοῦ ... σου). El versículo final, en el que las palabras expresan también la idea de propiedad, quiere decir que 'el Discípulo' hizo suya esta voluntad: él acogió a la madre de Jesús 'como herencia de su Maestro'; la que hasta entonces era la madre de Jesús, sería en adelante su propia madre; ella formaría parte de 'sus bienes'. El verbo final, como se ve, cierra toda la escena con una descripción de la acogida del Discípulo, de su respuesta en la fe: 'A partir de esta hora, el Discípulo *la acogió entre sus bienes*'. El P. Braun escribe con todo acierto: 'El verbo λαμβάνω evoca..., por encima de todo, la acogida que María había recibido en el alma del Discípulo' (p. 215-216). También pone de relieve el A. el carácter eclesiológico de este pasaje: "En el Calvario, en efecto, la Iglesia está doblemente representada: como *madre* de los fieles, está personificada en la Madre de Jesús; como *pueblo* escatológico de los creyentes, está representada en la persona del Discípulo. Puesto que la Madre de Jesús es la madre de los creyentes, y éstos son la Iglesia, ella es, pues, por su función maternal, la Madre de la Iglesia" (p. 219).

Otro tema interesante, por su tratamiento y originalidad, es el referente a Jn 19,3. Todo el peso de su interpretación descansa en el sentido transitivo del verbo griego. Es un sentido que ninguna versión recogía hasta hace poco. Ultimamente, sin embargo, ya hay alguna traducción que lo acepta. Las razones que aporta no dejan de tener su peso, aunque no tanto como para que sean aceptadas las conclusiones de forma apodíctica. No obstante, hay que reconocer lo sugestivo de la interpretación al contemplar a Jesucristo sentado en la tribuna del Pretor romano: "Jesús está representado aquí como el juez de los judíos, pero se trata en el fondo de la κρίσις del mundo. En definitiva, la importancia excepcional de la escena del Lithóstrotos se explica, pues, por el hecho de que en ella se desarrolla, en modo figurativo y en el plano simbólico, lo que constituye el verdadero sentido de la cruz y de la Pascua de la salvación: la exaltación del Rey-Mesías y la condena del mundo pecador" (p. 186).

La edición española, como es ordinario en los libros de la BAC, está bastante cuidada y es, sin duda, mucho más digna que la italiana. Sin embargo se han deslizado algunas erratas. Así, por ejemplo, en la p. 150 se dice εἰς κρίμα en lugar de εἰς κρίναι; en p. 157 se dice Pasuca en lugar de Pascua, y en p. 193 "accepere" por "accipere", etc.

Hechas estas salvedades, estamos ante un libro serio e interesante, no sólo para los estudiosos de San Juan, sino también para todos aquellos que se interesen por temas cristológicos.

ANTONIO GARCÍA-MORENO

CENTRE D'ANALYSE ET DE DOCUMENTATION PATRISTIQUE, *Biblia Patristica. Index des citations et allusions bibliques dans la littérature patristique. **Le troisième siècle (Origène excepté)*, Paris, ed. du Centre National de la Recherche Scientifique, 1977, 468 pp., 16 × 24.

En el vol. 9 (1977), pp. 717-718 de *Scripta Theologica* presentamos a nuestros lectores el primer volumen de esta importante y utilísima obra. Se mantienen, fundamentalmente, las características del vol. I, por lo que nos remitimos a la descripción y a los comentarios que entonces hicimos. Ahora, nos limitaremos a comentar la novedad metodológica más sobresaliente: así como en el vol. I se repetía la misma referencia a un texto en cada uno de los paralelos (por lo menos en los paralelos más claros), ahora no. "Este volumen no ofrece más que una referencia, unas veces sola, otras veces seguida de una letra (E ó P)... La referencia evangélica sola indica que se trata o bien de un texto que no tiene paralelos, o de un texto que se puede identificar inmediatamente como